SIEMPRE SERÁ OTRA VEZ

De camino al hotel no cruzaron ni una palabra, se limitaron a mirarse, reírse y escuchar la música de la radio. En la habitación, él buscó su boca y la abrió en un beso absoluto. Entonces Gabriela se dio cuenta de que estaba dispuesta a prolongar ese momento indefinidamente. A él lo sacudió un huracán con un gozo recién estrenado y la penetró suave. Cuando Marcos creía alcanzar el fondo del placer, ella lo apartó de su interior para beber cada gota que él emanaba. Cerraron los ojos.